

Flammini, Roxana

El mundo de los egipcios a través de sus textos

I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Flammini, Roxana. "El mundo de los egipcios a través de sus textos." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/el-mundo-de-los-egipcios.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

El mundo de los egipcios a través de sus textos

Roxana Flammini

UCA-DEGIP-CONICET, Argentina

Resumen

Para adentrarnos en el “mundo” de los egipcios, lo primero que tenemos que considerar es que su pensamiento era de carácter mítico y no de carácter lógico como el nuestro. La realeza divina era la razón de ser de esa cosmovisión; el rey era un catalizador cósmico, garante del orden y la prosperidad. En cuanto a los textos, hay que interpretarlos a la luz de estas ideas. Podemos distinguir varios niveles en cuanto a sus características: a) los textos se relacionan de uno u otro modo con temáticas que tienen que ver con los reyes, los dioses o el mundo de ultratumba, y las referencias a otros aspectos de la realidad son hechas en función de aquéllas; b) por estar imbuidos del pensamiento mítico los textos son estereotipados y reiterativos; c) es posible distinguir “temas” –siempre dentro del arquetipo- que se enfatizan en forma independiente en distintos reinados.

Comunicación

Este fin de siglo y de milenio nos encuentra inmersos en un orden mundial –la globalización- en donde lo económico juega el rol central en todas las actividades humanas, desde el establecimiento de las relaciones entre países hasta los desenvolvimientos cotidianos, y donde las creencias religiosas ocupan un pequeño lugar en la vida de la mayoría de los habitantes. Es difícil para nosotros desprendernos de tales condicionamientos y comprender que, en una sociedad como la egipcia, todo giraba en torno al sistema de creencias y hasta la economía estaba en función de aquél.

Esto hay que tenerlo siempre presente¹: nos enfrentamos al análisis de una sociedad de pensamiento mítico –o integrado- y nosotros pertenecemos a una sociedad de pensamiento lógico².

En el pensamiento integrado, el mito da sentido y expresión a la cosmovisión de esa sociedad y junto con el rito, constituyen la “*forma lingüística narrativa que permite el recuerdo y la transmisión de lo arquetípico y la acción sagrada actualizadora de los actos del Principio*”³. En la reiteración, en la repetición tanto de motivos iconográficos como de expresiones o fórmulas escritas no hay que buscar elementos estéticos, sino una “*eficacia mágica (...) a las que se les atribuye un poder creador*”⁴. Es por esto mismo que esos motivos son estereotipados, ya que hacen referencia al arquetipo mítico. Y nosotros debemos comprender y aceptar que el mito para el hombre de esas sociedades era “*la única revelación válida de la realidad*”⁵; despojarlo del sentido de “fábula” que posee desde la Grecia Clásica.

De este modo, a todos los elementos de análisis hay que re-descubrirlos, re-interpretarlos, sean monumentos, íconos, narraciones, inscripciones o cualquier otra forma de expresión que nos hable de esa sociedad y su cosmovisión. Esta última conforma el *núcleo* de una determinada civilización, la manera en que sus habitantes interpretan y expresan *su* visión del mundo, los fenómenos, su pasado, presente y futuro.

Acerquemos nuestro análisis ahora al centro y razón de ser de la sociedad egipcia: la realeza.

Después de un prolongado periodo de luchas intestinas, el estado egipcio se unificó c. 3100 a.C. El

¹ Por esto coincidimos con Freidel cuando señala que “la gente responde a sus entornos a través de sus culturas” (la traducción es nuestra) y no a la inversa; y con su revalorización de lo ideológico. *Civilization as a state of Mind: The cultural evolution of the Lowland Maya*, en Jones, G. y R. Kautz, (eds.), *The Transition to Statehood in the New World*, Cambridge, 1989, pp. 188-189.

² Queremos remarcar el hecho que la cosmovisión egipcia poco y nada tiene que ver con la nuestra, heredada del marco filosófico griego clásico, y que esto dificulta –si no somos conscientes de ello- la comprensión de la cosmovisión egipcia. Véase al respecto Campagno, M., *Surgimiento del estado en Egipto. Cambios y continuidades en lo Ideológico*, Colección Estudios, Nueva Serie 6, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1998, p.12.

³ Cervelló Autuori, J., *Egipto y África*, Aula Orientalis Supplementa 13, Barcelona, 1996, p. 20.

⁴ Alleau, R., *Le Science des Symboles*, París, 1977, p. 218.

⁵ Eliade, M., *Mitos, sueños y misterios*, Barcelona, 1999 [1957]: 22. Versalita en el original.

sistema de creencias egipcio poseía una doble vertiente⁶: por un lado, la horiano-osiríaca, originaria de épocas predinásticas y producto de un sustrato pan-africano, que consideraba al rey como un dios-hombre, partícipe de la naturaleza divina, que ejercía el rol de garante en la relación entre el hombre y la naturaleza, mediador entre el orden y el caos. Se lo identificaba con el país⁷, y, en épocas preestatales, cuando enfermaba, o perdía las fuerzas, cuando había una sequía o una mala cosecha, se ejecutaba el regicidio ritual. La eliminación del rey suponía la purgación del caos y el restablecimiento del orden. En el período estatal, el regicidio, en el caso egipcio, fue reemplazado por otro ritual: el de la renovación del poder real (el Heb-Sed), en el cual el rey “muere” en sentido figurativo y “renace” imbuido del nuevo poder que garantizará prósperos años al país. El mismo se llevaba a cabo a los 30 años de reinado. De este modo, no hay contradicción alguna entre “regicidio” (donde un rey muere y otro asciende) y “rejuvenecimiento” (donde el rey “muere” en sentido figurado y “renace”). A su muerte, compartiría los destinos de ultratumba con el resto de la población, sólo que él era Osiris, mientras que los demás “*se salvarían y resucitarían gracias a él, irían a un mundo de ultratumba terrestre del que él sería rey y seguirían siendo sus súbditos eternamente*”⁸.

Otra vertiente que se inicia con la conformación del estado es la solar, originada en Heliópolis. Se fundaba en un principio autocrático de la realeza y en la exclusividad por parte del rey de los destinos de ultratumba. Ambas concepciones eran contradictorias y esta contradicción quedó expuesta más allá de los intentos de armonización de ambas teorías⁹.

De esta manera, los actos del rey poseían una importancia inusual, ya que controlaban toda la vida en el valle del Nilo. En la iconografía de la época, los únicos personajes que aparecen representados junto al faraón y a su mismo nivel son los dioses, en el acto de avalar las decisiones

⁶ En este punto seguiremos a Cervelló Autuori, *op. cit.*, *passim*.

⁷ De allí que la palabra “faraón” con la que designamos al rey egipcio provenga de la expresión “*pr-`3*” que significa “casa grande”.

⁸ Cervelló Autuori, *op. cit.*, p. 217.

reales y acompañar al rey, su igual; o sus enemigos, que a la vez representan la parte caótica del rey, que será vencida.

La dualidad es otro aspecto fundamental de la cosmovisión egipcia y también deviene del sustrato pan-africano; el faraón actuaba como síntesis de una conciliación entre opuestos: las dos tierras, norte y sur; Horus y Osiris; las Dos Señoras, la doble corona. No sólo el rey era divino, sino que la monarquía dual era parte del plan divino, y esto incluía dos generaciones¹⁰: el padre muerto (Osiris) y el hijo vivo (Horus) en un eterno retorno –característica de la concepción mítica del tiempo- que incluía los actos naturales de nacer y morir.

Por todos estos motivos, los textos egipcios son *textos religiosos* donde la narración es estereotipada y reiterativa. Es posible hallar en ellos referencias históricas, pero su finalidad no era escribir historia –en el pensamiento mítico la Historia, tal como la entendemos nosotros, no existe- ni narrar algo por el simple hecho de narrarlo. La necesidad de la narración de un hecho –o la ejecución de una expresión plástica o monumental- era hacer referencia a un acontecimiento ya ocurrido en el “tiempo primordial” donde toda acción fue realizada, o al sistema de valores que sostenía tal cosmovisión.

Por todo lo visto anteriormente, podemos diferenciar en los textos las siguientes características: a) los textos se relacionan de uno u otro modo con temáticas que tienen que ver con los reyes, los dioses, o el mundo de ultratumba; y las referencias a otros aspectos de la realidad son hechas en función de aquéllas; b) por estar imbuidos en el pensamiento mítico los textos suelen ser estereotipados y reiterativos. Sin embargo, consideramos posible distinguir “temas” que se enfatizan en forma independiente en distintos reinados, aunque siempre dentro del marco del arquetipo. Si algunos de sus aspectos eran ser “fuerte”, “victorioso”, “legítimo” veremos cómo los reyes destacan algunas de estas cualidades según su propia necesidad.

⁹ Ibid., *loc. cit.* El sincretismo llegó durante el Reino Nuevo.

¹⁰ Frankfort, H., *Reyes y Dioses*, Biblioteca de la Revista de Occidente 21, Madrid, 1976 [1948], Cap. II, p. 106.

En los textos que analizaremos a continuación -que también ilustran las características a) y b) arriba mencionadas- aparece cierto énfasis en determinados temas, en estos casos, los temas del “rey legítimo” y del “rey fuerte”.

La comparación que realizaremos está ilustrada por dos textos de características similares del Reino Medio (c. 2000-1640 a.C.). El primero de ellos data del reinado de Sesostris I, el segundo faraón de la dinastía XII. Los primeros años de esta dinastía fueron convulsionados, quizás incluyendo un regicidio, el de su primer rey, Amenemhat I. ¿Por qué planteamos aquí esta posibilidad? Hay varias razones que nos llevan en esta dirección, aunque muchos autores prefieran denominarlo “asesinato político”. Sucede que estos términos y lo que implican son más familiares a nuestra forma de pensamiento. Pero si regicidio y rejuvenecimiento –cfr. ut supra- son dos soluciones que no se oponen entre sí, éste bien podría ser el caso de la muerte de Amenemhat. Es llamativo, como ya lo han sugerido Hornung y Staehelin¹¹, que el “asesinato” haya sido realizado en el año 30 de su reinado, cuando debía realizarse el rito de renovación. En ese momento las fuerzas del rey se hallaban en su punto más débil, y era por lo tanto más vulnerable.

El “Himno a Sesostris I” que se encuentra dentro del Cuento de Sinuhe destaca la legitimidad y bondad del sucesor de Amenemhat I, su hijo Sesostris (I):

“ Él ha tomado posesión por el amor, su ciudad lo ama más que a sí misma. Los hombres (y) las mujeres se alegran. Ahora él es rey. Él tomó posesión en el huevo. Su rostro (existía) desde que él era nacido; él hizo numerosos a los nacidos con él. Él es el único al que el dios da. ¡Cuán feliz es esta tierra (que) él gobierna!” (Sin. B 66-70)¹²

¹¹ *Studien zur Sedfest*, Ginebra-Basilea, 1974, pp. 59-61; Cervelló Autuori, *op. cit.*, p. 155.

¹² Blackman, A., *Middle Egyptian Stories I*, 1932, Bibliotheca Aegytiaca II. La traducción es nuestra.

Demás está decir que todo el cuento está imbuido de esta temática sobre la bondad y legitimidad del rey. El relato se refiere a un servidor del palacio, Sinuhe, quien al escuchar que Amenemhat (I) había muerto huye aterrorizado del país y termina su periplo en Siria, donde es cobijado por un jefe tribal de la zona. Al cabo de unos años, y ya asentada su posición allí, recibe una misiva de Sesostri (I), el nuevo faraón, para que regrese y sea enterrado en su tierra natal¹³.

En cambio, las expresiones de los textos del reinado de Sesostri III, ya asentada la dinastía en el poder, tienen que ver con otros aspectos: el énfasis se da sobre el tema del “rey fuerte” y destaca su fuerza, carácter y poder de decisión. Dicen los “Himnos a Sesostri III”:

“¡Salud a ti, Kha-Kau-Ra, nuestro Horus, Divino de Formas! El protector de la tierra, quien extiende sus fronteras. El que subyuga los países extranjeros con su corona. El que une los Dos Países por lo que sus manos han hecho. [///] los países extranjeros con sus hombros. El que destruye a los pḏtyw¹⁴ sin golpe de vara. El que dispara la flecha sin tensar la cuerda (del arco). Cuyo terror golpea a los iwntyw¹⁵ en su tierra. Cuyo temor destruye los "Nueve Arcos". Cuyo terror causa la muerte a miles de pḏtyw [///] los que alcanzan su frontera. El que dispara la flecha como lo hace Sekhmet. El que destruye miles que ignoran su poder. El discurso de Su Majestad contiene a Nubia. Sus dichos ahuyentan a los nubios. El Único, el joven, el que (combate) por su frontera.” Y más adelante señala: *“Ha venido a nosotros, ha pisoteado los países extranjeros: ha golpeado a los iwntyw que no conocían su temor [///]. Ha venido a nosotros: ha [combatido por (?)] su frontera: ha rescatado a los que habían sido robados. Ha venido a nosotros: [ha mostrado el poder de] sus brazos: nos ha traído la gloria por su fuerza¹⁶.”*

Si uno se atiene a las acciones del rey, nos conducen por el mismo camino. Sesostri III intentó por todos los medios concentrar el poder en su persona, y una de las medidas que tomó fue

¹³ Véase Baines, J., *Interpreting Sinuhe*, en *Journal of Egyptian Archaeology* 68 (1982), pp. 31-44.

¹⁴ “Arqueros” (extranjeros). Faulkner, W., *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, 1991 [1962], p. 97.

¹⁵ “Tribus”, “arqueros” (extranjeros), Faulkner, *op. cit.*, p. 13.

¹⁶ Flammini, R.-G. Gestoso Singer, *Los Himnos a Sesostri III*, 2001, en prensa. La traducción es nuestra.

eliminar el cargo de nomarca¹⁷. También llevó a cabo una política agresiva contra el exterior, cuyo panorama iba cambiando. Envió expediciones a Siria-Palestina y al sur, en la frontera nubia, ordenó erigir una nueva serie de nuevas fortalezas, en adición a las precedentes.

Resumiendo, los egipcios conformaron una sociedad de pensamiento mítico, en la que la religión ocupaba un lugar central. Los textos se refieren a esa cosmovisión, al rey-dios o a sus intereses. No aparecen gran variedad de temas y el estilo es estereotipado. Sin embargo, se puede verificar que los reyes destacaron aquellos aspectos -siempre dentro del arquetipo- que más convenían a sus propios intereses, como es el caso que demuestra la comparación entre los Himnos a Sesostri I y Sesostri III.

Periodización

3300-3100 a.C.	Predinástico Tardío – Dinastía 0
3100-2800 a.C.	Período Tinita - Dinastías I y II
2800-2200 a.C.	Reino Antiguo - Dinastías III a VI
2200-2000 a.C.	Primer Periodo Intermedio - Dinastías VII a mediados de la XI
2000-1640 a.C.	Reino Medio – Medios Dinastía XI a mediados de la XIII



¹⁷Jefes “provinciales”. Franke, D., *The Career of Khnumhotep III of Beni-Hasan and the so-called “Decline of the Nomarchs”*, en Quirke, S., *Middle Kingdom Studies*, Kent, 1991, pp. 51-67.